

# FREUD CON HUSSERL: ACERCAMIENTOS Y CONTRASTES ENTRE PSICOANÁLISIS Y FENOMENOLOGÍA RESPECTO DE LA TEMPORALIDAD. REFLEXIONES FRAGMENTARIAS A PARTIR DEL TEXTO DERRIDIANO

**MARIA LAURA FRUCELLA- 19 de junio de 2008**

Fenomenología y psicoanálisis son dos fuentes fundamentales de donde abreva el pensamiento de **Jacques Derrida**.

De la Fenomenología, le interesa principalmente su modo de superar las antinomias entre el mundo externo y mundo interno, lo objetivo y lo subjetivo o, en términos propiamente fenomenológicos, lo que aparece y el aparecer.

Todavía más íntima es la relación de la obra de Derrida con el psicoanálisis, y, si bien resulta sumamente compleja y trazada en planos múltiples, podemos sin dudar anclarla sobre un punto de partida: la noción freudiana de huella (**Spur**) está en la base de la huella derridiana (**trace**), y el concepto de la **Nachträglichkeit** (a-posteriori) es de importancia clave en el motivo de la *différance*<sup>1</sup>.

Intentaremos caracterizar someramente el modo en que el enfoque fenomenológico de **Husserl** da cuenta de lo temporal bajo la forma de lo que llama “conciencia interna del tiempo”. Provocaremos también un contacto entre el texto de **Husserl** y el de **Freud**, no para proponer una comparación término a término sino para fecundar la reflexión situando problemáticas en común, zonas de proximidad y alejamiento, contrastes. Ejercicio que, por otra parte, Derrida realiza a lo largo de toda su obra, en especial cuando considera la doble vertiente de la temporización y el espaciamiento en la *différance*.

Derrida recuerda que, siempre que se ha intentado pensar en el tiempo, se ha partido del presente, el ahora, - **nûn, praesens, Gegenwart**, - como si ello representara lo conocido, lo cercano, lo accesible, como si no fuese tan oscuro a nuestro entendimiento como todo lo que se da en llamar lo temporal. Siempre se ha amalgamado de manera indisoluble el presente y la presencia en tanto condiciones en las que se produce el ente; **Heidegger** lo señala, y sin embargo no puede deshacer el lazo. La analogía entre el ahora y el punto establece el comienzo de un modo de relación entre espacio y tiempo que no despega más allá de la centralidad del aquí y el ahora. Aún negándole espacialidad al punto por medio de las aporías aristotélicas o la **Aufhebung** hegeliana –el punto es espacio que no ocupa espacio-, aún considerado el ahora como núcleo intemporal del tiempo, la correlatividad del punto y el ahora no pierde centralidad en la tradición del pensamiento filosófico sobre el tiempo y el espacio<sup>2</sup>. El ahora es asimilado al

---

<sup>1</sup> En la noción de *différance*, Derrida esboza la posibilidad de una diferencia que es al mismo tiempo “autodiferencia”, destacando aquello que distingue a cualquier elemento respecto de sí mismo en virtud de su no identidad y su inconsistencia. Derrida plasma este movimiento, en donde la sustitución de la *e* por la *a*, lejos de ser un mero juego vanguardista, intenta mostrarnos la diferencia inaudible que va de lo gráfico a lo fónico, la marca muda que actúa en la escritura.

<sup>2</sup> Sobre este tema, ver Derrida, J. “Ousia y Grama”, en “Márgenes de la Filosofía” (1989), Ed, Cátedra, Madrid.

punto, el devenir temporal se aplanan en la línea unidireccional: ¿será posible poner en contacto el tiempo y el espacio de otro modo? ¿Puede imaginarse una espacialización del tiempo y una temporalización del espacio que traspase los límites de la metafísica? Son las preguntas que guían el pensamiento derridiano, y que encuentran una vía en la huella **(trace)**. La huella se postula como anterior a todo ser, a todo ente, inclusive a toda diferencia entre ser y ente, pues no se deriva de una presencia originaria. Anterior, entonces a toda presencia o ausencia, anterior a toda diferencia entre lo anterior y lo posterior: pensamiento imposible, ilógico, inconcebible. **“El afuera, exterioridad “espacial” y “objetiva” de la cual creemos saber qué es como la cosa más familiar del mundo, como la familiaridad en sí misma, no aparecería sin la grama, sin la différance como temporalización, sin la no-presencia de lo otro inscrita en el sentido del presente, sin la relación con la muerte como estructura concreta del presente viviente.”** (Derrida, J. -1998- *“La Juntura”, en “De la gramatología”- México: Ed. Siglo XX*)

A partir de estas preguntas cobra sentido el plan de acercarnos a los planteos fenomenológicos de **Husserl** y a los textos de **Freud** para percibir de cerca los interrogantes derridianos, y para comprender las respuestas que se esbozan en ellos.

Tanto **Husserl** como **Freud** – contemporáneos y ambos discípulos de **Brentano**- se ocuparon de investigar cómo entra en juego el factor temporal en las percepciones, recuerdos y expectativas de los seres humanos; cómo el tiempo se produce en la esfera subjetiva y es a su vez productor de efectos, y también, sobre todo **Husserl**, de qué modo los seres humanos se representan el tiempo a sí mismos. De todo lo cual resulta un modo de entender la temporalidad a nivel de la “conciencia interna”, o bien del “aparato psíquico”.

¿Cómo concibe **Husserl** la temporalidad? En primer lugar, pone entre paréntesis el tiempo del mundo para centrarse en el modo en que la conciencia lo percibe. Este es el gesto general de la fenomenología: dirigirse al aparecer del objeto y no a su realidad, la cual queda suspendida. Entre el objeto real y la esfera subjetiva, **Husserl** supone dos fases. En la primera, los estímulos emitidos por el objeto llegan a la conciencia en forma de “datos primarios” o sensaciones. Para que estos estímulos sean captados, hace falta luego un “acto” que la conciencia realiza a partir de su “intencionalidad”, esto es, su orientación fuera de sí misma, en dirección hacia aquello que la trasciende.

Las “Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo” intentan, en segunda instancia, **“poner el tiempo objetivo y la conciencia subjetiva del tiempo en la relación correcta y hacernos comprensible cómo la objetividad temporal, es decir, la objetividad individual en general puede constituirse en la conciencia subjetiva del tiempo”** (Husserl, E. -2002- *“Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo”- Madrid: Ed Trotta -*)

. Se trata de dar respuesta al problema de cómo se constituye el dato temporal primario y cómo, a través de un acto intencional, se arriba a la composición del tiempo fenomenológico.

**Husserl** toma muchos elementos de la filosofía de su maestro **Franz Brentano** – en especial el concepto de intencionalidad que éste promueve- pero en relación a la conciencia del tiempo encuentra numerosos reparos. Le critica a **Brentano**, fundamentalmente, algo que Husserl llama **“dogma de la momentaneidad de un todo en la conciencia”**, que consistiría en que las distintas representaciones que se dan la

conciencia son, inevitablemente, parte de un **“acto único e indivisible”** (Husserl, E. *Op.Cit.*) por más que ellas se den en orden sucesivo.

**Brentano** admite la multiplicidad de sensaciones de diversa índole que pueden presentarse en un mismo instante, pero considera que todas ellas forman una masa en la cual cada una de estas percepciones es un fragmento del todo. **“Cuando percibimos simultáneamente un color, un sonido, calor, un olor, nada nos impide atribuir cada uno a una cosa especial. Por el contrario, la diversidad de los actos de sensación correspondientes, el ver, el oír, el experimentar el calor y el oler, y con ellos, el querer y sentir y el reflexionar simultáneos, así como la percepción interna que nos da conocimiento de todo ello, hemos de tomarlos por fenómenos parciales de un fenómeno unitario, en el cual están contenidos, y por una única cosa.(...)Pues lo que aquí tocamos no es nada menos que la llamada unidad de la conciencia, uno de los hechos psicológicos más ricos en consecuencias y atacado de continuo”.** (Brentano, F. *“Psicología”-1935- Madrid: Ed. Revista de Occidente-* )

Este principio implica que la percepción de duraciones o sucesividades sería siempre inferida a partir de un saber “sin tiempo”, a partir de elementos simultáneamente presentes entre los cuales concurriría, de forma agregada, la “serie” de lo temporal. Por lo tanto, la intuición del tiempo tendría lugar necesariamente en la “momentaneidad”, es decir, lo diacrónico se inferiría en un punto del tiempo, en lo sincrónico, y nunca se presentaría a la conciencia más que secundariamente, por el anexo del orden temporal. Desde la perspectiva de **Brentano**, no habría percepción propiamente dicha de las sucesiones o los cambios: queda descartada la posibilidad de una conciencia originaria del tiempo.

Según **Husserl**, la conciencia de temporalidad se da de modo concomitante al fenómeno percibido –o bien al recordado- Cada vez que la conciencia acoge un objeto en su aparecer, sea trascendente o inmanente, este **“da de sí una representación semejante a él y provista de una determinación temporal”** (Husserl, E. *Op.Cit.*) Somos conscientes del presente puntual, pero también de su duración y de lo que ha pasado recientemente: no se trata de una síntesis constantemente reproductiva de lo aparecido en último término, pues esto daría lugar a superposiciones que fundirían lo pasado y lo actual en un mismo bloque – es claro el ejemplo de una sucesión de sonidos que conforman una melodía, pues si ellas permanecieran en la conciencia o se reprodujeran sin más, en lugar de melodía tendríamos acordes de sonidos simultáneos- En cambio, **Husserl** propone una asociación originaria<sup>3</sup> a la que llama **retención**, que no presentifica el pasado sino que lo capta en tanto ausente, en tanto forma vacía que va tendiendo a su debilitamiento. Del mismo modo, la **protención** será esa misma forma vacía aplicada al porvenir, la experiencia del pasado actuando como expectativa de futuro.

La **retención** o **recuerdo primario** es lo que permite, por ejemplo, la constitución de una melodía: **“yo no oigo en verdad la melodía, sino el único sonido presente. Que el fragmento ya transcurrido de la melodía sea objetivo para mí se lo debo al recuerdo (...) y que al advenir el sonido actual, yo no dé por supuesto un “esto es todo”, se lo debo a la expectativa que adelanta la mirada”.** (Husserl, E. *Op.Cit.*) Así, en la aprehensión conciente de un objeto en decurso- como puede ser una melodía o un tren que pasa- sólo una parte ínfima es percepción, la que corresponde al momento actual; el resto es recuerdo primario que va a la zaga de la percepción (retención) o bien es expectativa (protención).

---

<sup>3</sup> Siempre que Husserl habla de lo “originario”, ya sea en cuanto a impresiones o asociaciones, se refiere a lo que tiene conexión con la percepción o aprehensión a partir de sensaciones donde confluyen los datos hileéticos.

El **recuerdo secundario** o **rememoración** consiste en la evocación de algo que no está dado en el ahora, y se opone tanto a la percepción como a la retención o recuerdo primario. Se abre aquí la brecha entre el presentar y el re-presentar<sup>4</sup>, pues la retención aún está al servicio de lo presente – **“la retención constituye el horizonte vivo del ahora, yo tengo en ella una conciencia del “acaba de pasar”** (Husserl, E. Op.Cit.) -, en tanto la rememoración – a veces llamada también **“fantasía”**- implica la conciencia de pasado: **“representa un ahora pero no da un ahora en sí mismo”** (Husserl, Op.Cit.) . En este sentido, **Husserl** la considera “vicaria” respecto de la impresión original, siempre “remite al tiempo dado de manera originaria”, y en esto se aleja definitivamente de **Brentano**, que explica la conciencia de lo temporal siempre a partir de la rememoración. La retención *extiende la conciencia del ahora*, y el recuerdo secundario representa vicariamente esa conjunción de impresiones y retenciones que dieron cuenta en su momento de un ahora originario.

Ante la pregunta por lo que distingue un recuerdo de una percepción, Husserl afirma: **“no ser autodonación, tal es la esencia misma de la fantasía”** (Husserl, E. Op.Cit.)<sup>5</sup>. Las impresiones originarias se dan, simplemente, aparecen y quedan retenidas por los recuerdos primarios, pero estas retenciones sufren modificaciones, se van atenuando conforme se **“hunden”** cada vez más lejos del punto fuente. Tanto la retención como el recuerdo no están dados como **“siendo ahora”**, no son **conciencia de imagen**.. Un objeto temporal que ha pasado no muere para la conciencia, pero **“la conciencia nunca mas volverá a operar respecto de él como conciencia perceptiva, o quizás mejor como conciencia impresional”** (Husserl, E. Op.Cit.). Se da, pues, una **“escisión entre impresión e imaginación”**, entre aquello “susceptible de percibirse” y lo “susceptible de representarse”.

Lo rememorado es siempre secundario, no tiene existencia propia, autónoma, y sin embargo sufre, según **Husserl**, modificaciones similares a las de las retenciones.

Se echa de menos en este punto una reflexión más organizada respecto de las diferencias entre percepción y recuerdo. ¿Por qué supone **Husserl** que ambos productos psíquicos se modificarán de modo similar? ¿En qué se fundamenta la suposición de que, esto que en términos freudianos llamaríamos “primeras transcripciones de huellas perceptivas”, sufran idéntico destino que los recuerdos? ¿Por qué se postula un continuo entre percepción, retención y recuerdo? ¿Toda retención irá a transformarse en recuerdo, o la génesis del recuerdo es mucho más compleja que eso?

**Husserl** se pregunta si es posible una retención que no esté precedida por una impresión. La respuesta es negativa, pero pone especial cuidado en diferenciar la necesidad de una *percepción* previa del objeto recordado de la *existencia* de dicho objeto, la cual no es necesaria. **“Fuese ella o no el objeto de una atención primaria, A se ofreció en persona de manera conciente”** (Husserl, E. Op.Cit.)

Desde sus primeras conceptualizaciones del aparato psíquico, Freud intenta por todos los medios explicar en qué se funda la sensación de percepción, es decir, en qué consiste la “cualidad perceptiva” y qué es lo que impide confundirla con un recuerdo. **“Normalmente el recuerdo no produce nada que posea el carácter peculiar de la cualidad perceptiva”**, afirma Freud en el “Proyecto de una Psicología para Neurólogos”. Allí postula la existencia de un sistema de neuronas especial, al que llama “neuronas perceptivas”, que denomina con la letra  $\omega$ , que se distinguen de las neuronas permeables  $\phi$  y de las neuronas de recuerdos  $\psi$ , impermeables o poco permeables. Las

<sup>4</sup> En el original en alemán, aparece el término *Re-präsentation*.

<sup>5</sup> *Fantasía* debe entenderse como el género de los actos no perceptivos, de los cuales el recuerdo es uno de ellos. Para referirse a lo que normalmente llamamos fantasía Husserl utiliza la expresión “mera fantasía”

neuronas perceptivas serían dispositivos destinados a convertir la cantidad exterior en cualidad (Freud, S. "Proyecto de una psicología para neurólogos"- Primera parte. "El problema de la cualidad"). De ese modo producirían la sensación conciente que acompaña a la percepción.

Freud y Husserl coinciden en que todo lo que vuelve a la conciencia en forma de recuerdo debió alguna vez ser percibido. Freud afirma que **"sólo puede hacerse conciente lo que ya fue alguna vez una percepción conciente"** (Freud, S. "El yo y el ello- O.C.). Pese al cierre inmediato de la cuestión, la posibilidad de una representación psíquica puramente autoengendada, sin correlato con un objeto exterior percibido, parece fascinar a ambos, pero por necesidad lógica y cronológica terminan por negarse a ella: un recuerdo que precediera a una percepción sería una inversión imposible en la flecha del tiempo<sup>6</sup>. Surge entonces la alucinación<sup>7</sup> como único caso aceptable en donde la conciencia percibe un objeto que no está presente en la realidad, pero ella se salva de la aporía lógica puesto que la percepción del objeto existe, aunque no exista el objeto: **"yo puedo incluso tener una percepción de A cuando A en la realidad no tiene lugar en absoluto"** (Husserl, E. Op.Cit.)

Freud toca estos temas en muchos pasajes de su obra. Se pregunta en qué consisten los **signos de realidad** que permitirían distinguir una percepción de un recuerdo, y cuál es la instancia psíquica que asume la **prueba de realidad**. Ya en el Proyecto considera que es el yo quien lleva a cabo esta distinción, siempre a partir de la información que proveen las neuronas  $\omega$ , pero siempre y cuando el yo se presente en un **"estado de deseo"** no tan urgente como para darle lugar a la necesaria inhibición que implica el reconocimiento de las diferencias entre un recuerdo y una percepción: si el yo no hace posible esta inhibición, un recuerdo podría ser tomado alucinatoriamente por una percepción real. Sería imposible seguir aquí los vaivenes de la reflexión freudiana en torno al **"examen de realidad"**, pues este constituye un eje clave en sus interrogantes y está presente a lo largo de toda su obra. Sólo podemos decir que, salvo en alguna ocasión que fuera más tarde rectificadas<sup>8</sup>, la función de identificar los signos de realidad y diferenciarlos de los recuerdos es atribuida al yo, en el contexto de sus relaciones con las instancias que generan las sensaciones perceptivas.

Podríamos afirmar que lo que Husserl denomina **conciencia de imagen** se aproxima notablemente a lo que Freud llama **cualidad perceptiva**: ambas expresiones quieren dar cuenta de esa diferencia evidente pero a la vez incapturable entre la sensación conciente que se produce durante las percepciones y la que acompaña al recuerdo de esas percepciones. Este es un punto al que Derrida otorga particular importancia: en la fenomenología, la experiencia perceptiva mantiene su privilegio al captar el aparecer de la presencia del objeto en el presente. Es coherente, entonces, que lo **originario**, lo modélico sea la percepción, mientras que la retención y el recuerdo son pensados secundariamente a partir de ella. En Freud, la cualidad conciente de lo percibido constituye uno de los problemas a resolver respecto del funcionamiento del aparato psíquico: representa un interrogante y no un punto de partida. Por su parte, Derrida subraya el carácter derivado de la percepción tanto como del recuerdo, e invita a abolir la primacía de lo presentado a instancias de lo re-presentado, lo cual **"no sobreviene a la presentación sino que la condiciona fisurándola a priori"** (Derrida, J. -1995 - "La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl"- Valencia: Ed Pre-textos -)

<sup>6</sup> Algo tan frecuente en las creencias populares, el cine o la literatura fantástica.

<sup>7</sup> También el sueño, aunque fuera del estado de vigilia.

<sup>8</sup> En "En Psicología de las masas y análisis del yo", Freud considera que la prueba de realidad la efectúa el ideal del yo.

Una lógica similar opera en la diferenciación que **Husserl** esboza entre la rememoración y la mera fantasía : **“En la mera fantasía no se da ninguna posición del ahora reproducido, ni ninguna coincidencia de él con un ahora pasado. La rememoración, en cambio, sí hace objeto de posición a lo que reproduce”**. La expresión *posición* (**Setzung**) refiere a la *creencia en el ser*<sup>9</sup> que acompaña percepciones y rememoraciones. En el recuerdo, la posición se guía por el faro orientador de la percepción originaria y por la distancia con el punto del ahora, referentes fundamentales en la fidelidad del contenido representado. **“El recuerdo es, pues, re-presentación del objeto mismo en el sentido del pasado. El recuerdo presente es un fenómeno enteramente análogo a la percepción; comparte con la percepción correspondiente el fenómeno del objeto”** ((*Husserl, E. Op.Cit.*). Así, el recuerdo es **ponente** y la (mera) fantasía **no ponente**.

Si quisiéramos contrastar este punto con la perspectiva freudiana, tropezaríamos nuevamente con la imposibilidad de abordar en este espacio un tema que ha sido objeto de tan complejas y arduas disquisiciones. Acotando en extremo el tema -dejando de lado, entre otras cosas, la consideración de las denominadas *fantasías inconcientes* y las *fantasías originarias*- podríamos afirmar que la **mera fantasía** de **Husserl** se corresponde aproximativamente con la idea freudiana de fantasía entendida como contenido conciente, ensueño diurno que se produce en estado de vigilia y que no comporta procesos delirantes o alucinatorios, pues el autor no la confunde con la realidad. Freud entiende esta clase de fantasía como un heredero de la satisfacción alucinatoria que se da en el lactante en ausencia del pecho materno, una reserva creada durante el doloroso pasaje del principio del placer al principio de realidad, para proporcionar un sustituto de satisfacciones pulsionales a las que se tuvo que renunciar en la vida real. Así, la diferencia entre un recuerdo y una fantasía vuelve a involucrar el **examen de realidad**, función llevada a cabo por el yo. Podríamos decir, desde el punto de vista derridiano, que la fantasía pide en modo privilegiado ser entendida según el motivo de la *différance*: conserva todos los rasgos de la satisfacción alucinatoria sin descuidar la necesidad de una satisfacción real, hace lugar al principio de realidad sin renunciar al reinado del principio del placer. En definitiva, la fantasía es la alucinación diferente y diferida, separada diastemáticamente en lo que va del principio del placer al de realidad.

En **Husserl** el recuerdo es análogo a la percepción; aunque se produzcan modificaciones, siempre será reproductivo respecto de ella: mientras perdura, se conserva con un alto grado de fidelidad. Las modificaciones que sufren luego no obedecen a ninguna “ley”; simplemente, al retroceder en el pasado, el objeto temporal se va apagando, desdibujando, contrayendo. Encontramos aquí un importante contraste con la concepción freudiana del aparato psíquico, en donde ninguna huella aparece inmodificada - tal vez para hallar una concepción semejante deberíamos remontarnos a los inicios del psicoanálisis, en donde regía la noción de *catarsis* como reproducción de una escena que se hubiera conservado inalterable en el inconciente- La huella nunca se mantiene inalterada – y esto es una constante tanto en el “Proyecto de una Psicología para neurólogos” como en la “Carta 52”, la “Interpretación de los sueños” o “El block maravilloso”- ; una vez que ingresa en dominios de lo inconciente, es trabajada por los mecanismos del proceso primario.

Así, encontramos en **Husserl** la idea de una **esfera de claridad**, dentro de la cual se produce la percepción en el punto fuente y el recuerdo fresco de lo percibido cuando es plenamente evocado en la conciencia, y la de un progresivo oscurecimiento a medida que

---

<sup>9</sup> Ver nota del traductor, pág. 72, Husserl, op.cit.

**“nos alejamos del ahora. Los recuerdos se van debilitando para finalmente desaparecer por completo (si cabe afirmar tal cosa) tan pronto como cesa la retención”** (Husserl, E. Op.Cit.) El pasado, la distancia respecto del ahora se piensa como territorio de la oscuridad, caída del objeto temporal en el vacío. **“Al retroceder el objeto temporal en el pasado, va contrayéndose sobre sí y con ello va a la vez oscureciéndose”** (Husserl, E. Op.Cit.) Solamente aparece la noción de huella ligada a resonancias sensoriales que no tienen relación con la **“esencia de la retención: los datos de sensación dejarían tras de sí imágenes-huella”** (Husserl, E. Op.Cit.). En realidad, una reflexión sobre el destino de los restos perceptivos escaparía al proyecto fenomenológico, que se aboca a dar cuenta del aparecer de los objetos a la conciencia, pero dado que los recuerdos se actualizan en la conciencia, **Husserl** se ve indirectamente aplicado a la caracterización de cómo se reproduce lo evocado en el flujo de la conciencia.

Como decíamos más arriba, todas las modificaciones del objeto en las rememoraciones no responden a ninguna otra ley que la de su debilitamiento, su progresivo alejamiento de la esfera de claridad: a esto se deben también los “errores” característicos de lo reproducido, que difieren de posibles errores en la aprehensión misma. El hundimiento en el pasado es un proceso *ininterrumpido*, y toda modificación de lo percibido va de la mano de un **“debilitamiento progresivo que acaba finalmente en inadvertencia.”** ¿No cabe, pues, la posibilidad de un contenido percibido que no se debilite ininterrumpidamente en el recuerdo? Tal es la clave de lo traumático en Freud: la vivencia no se debilita y conserva una cantidad de afecto que se manifiesta en sueños o síntomas, intentos vanos por tramitar la vivencia dolorosa. En el instante mismo de la vivencia traumática, la percepción, lejos de darse dentro de una esfera de claridad, resulta desbordada por un exceso de estímulos recibidos, lo cual sobrepasa las barreras defensivas, las **“pantallas”** que oponen los órganos sensoriales. El efecto del a-posteriori (**nachträglichkeit**) se visualiza singularmente en lo traumático, pues al no producirse la traducción del material psíquico – que en **Husserl** no es más que debilitamiento y extinción- el presente se ve constreñido a mirar perpetuamente hacia el pasado.

El modo de concebir la memoria es lo que mejor caracteriza la distancia entre la fenomenología de **Husserl** y el psicoanálisis freudiano: **la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos**, afirma **Freud**. La **nachträglichkeit** es, pues, un desorden en la flecha temporal: un pasado que no puede hacerse pasado, en tanto que para **Husserl** los recuerdos son ecos perceptivos cuyo destino es la desaparición progresiva. Una vivencia originaria (A-B) dará lugar al recuerdo de esta sucesión –(A-B)– luego vendrá el recuerdo del recuerdo –(A-B)– y así sucesivamente. Y cada vez, la evocación de la sucesión es **“una esfera del “yo puedo”** (Husserl, E. Op.Cit.), pues para **Husserl** es posible la reiteración de cualquier recuerdo a voluntad. Esto nos recuerda el señalamiento de **Derrida** acerca de cómo la “intencionalidad”, postulado básico de la fenomenología, se desliza fácilmente hacia el voluntarismo. En la idea de que un recuerdo puede repetirse en cualquier circunstancia según la ley del “yo puedo”, se hace evidente el carácter excluyente de la conciencia, que a veces raya en la omnipotencia.

Hay algo que en **Husserl** aparece como una antinomia que le lleva a agudizar sus reflexiones: **“al hundirse, el objeto cambia constantemente su lugar en el tiempo, y al hundirse debería más bien preservar su lugar en el tiempo.”** (Husserl, E. Op.Cit.) Lo que cambia es su distancia respecto del ahora actual, o mejor dicho, respecto de ese punto del ahora que es el referente clave de la conciencia del tiempo. Pero **Husserl** debe sostener que a partir de esa conciencia del tiempo se ha de producir la **“conciencia del**

**tiempo objetivo**” y toda objetividad en general: ¿cómo compatibilizar el constante **“flujo de modificaciones de conciencia”** con la **“objetivación del objeto temporal”**? La solución pasa por diferenciar el objeto individual (un sonido, por ejemplo) de la sensación que se va modificando al fluir la conciencia del tiempo, pero que es lo único que puede, en su continua diferenciación, establecer el núcleo del objeto inalterable. **“Frente al flujo de modificaciones de conciencia, el objeto que aparece en retroceso permanece conservado “aperceptivamente en identidad absoluta”** (Husserl, E. Op.Cit.) Las diferencias conciernen, pues, a las sensaciones –al ser evocadas en distintos momentos – mientras que el objeto, su “apercepción” mantiene la identidad: **“Absolutamente el mismo do ahora y más tarde es igual para la sensación, pero individualmente es uno distinto”** (Husserl, E. Op.Cit.). Ya que en la fenomenología la distinción entre afuera y adentro, mundo interno y mundo externo está suprimida, debe haber otra vía que explique la posibilidad conjunta de la objetividad y la multiplicidad siempre mutante de sensaciones que aparecen en el flujo de la conciencia. Este es, según **Derrida**, el aporte fundamental de la fenomenología: delimitar la diferencia entre lo que aparece y el aparecer, produciendo una **juntura** que articula la bisagra entre lo idéntico y lo siempre diferente.

**Husserl** tiene necesidad de pensar la diferencia entre el fluir temporal en la “conciencia interna” y la producción objetiva del tiempo: si el tiempo fluye y es rígido a la vez, lo será atendiendo a esta doble vía. **Derrida** afirma que los análisis actuales del tiempo exceden lo desarrollado por **Aristóteles** y **Kant** por haber intentado pensar la aprehensión, la “conciencia” del tiempo, como lo hace **Husserl**, desplazando la cuestión meramente fisicalista: en alguna medida, estos esfuerzos trastocan la unidireccionalidad de la flecha del tiempo. En **Husserl** esta dislocación se esboza por la acción de la protención en el recuerdo, que provoca un **efecto retroactivo**. Como la conciencia está en permanente flujo, el recuerdo también lo está, pues **“cada novedad reobra sobre lo viejo(...) prestándole a la reproducción una determinada coloración”**(Husserl, E. Op.Cit.). La protención siempre apunta al futuro, a lo que vendrá, y esta intencionalidad abierta al futuro afecta el modo de recordar el recuerdo, pues él se reproduce en nuevas condiciones, podríamos decir, “sabiendo” ya el final de la historia. La vivencia no se recuerda del mismo modo en que fue vivida, pues ahora, al recordarlo, sabemos lo que ocurrió después, y desde ese saber se constituye la rememoración. De este modo, la protención actúa en el recuerdo modificándolo retroactivamente: **“La fuerza retroactiva se trasmite así hacia atrás a lo largo de la cadena.”** (Husserl, E. Op.Cit.)

Este efecto retroactivo que **Husserl** ubica en la rememoración no tiene la contundencia de la **Nachträglichkeit** freudiana, pero aún así constituye una grieta en el modo filosófico tradicional de pensar lo temporal. Y esta vía la encuentra **Derrida** también en “El origen de la Geometría” con la noción de **Rückfrage**, término que traduce como **question en retour**<sup>10</sup>, pregunta retrospectiva.

Para concluir, recordemos la frase que **Derrida** toma de **Heidegger** en “Ousía y Grama”: **“Si los análisis actuales del tiempo nos han hecho ganar algo esencial más allá de Aristóteles y de Kant, es en la medida en que tocan más la aprehensión del tiempo y**

---

<sup>10</sup> Utilizaremos la traducción de Diana Cohen al castellano como “pregunta retrospectiva” si bien esta no permite conservar la “resonancia postal” que le interesa a Derrida, en tanto *retour* tiene el matiz de “vuelta de correo”.



la «conciencia del tiempo»<sup>11</sup>. Esto es lo que hace **Husserl**, desplazando así la cuestión meramente objetiva. Sin embargo, **Derrida** se pregunta si es que la fenomenología está por completo tomada por la concepción clásica del tiempo por propia elección o por herencia metafísica, y también se cuestiona si en su seno es posible una apertura que deba ir de la mano de la inclusión de la dimensión de lo inconciente: “¿la temporalidad descrita por una fenomenología trascendental, por más “dialéctica” que sea, es un suelo al que sólo vendrían a modificar las estructuras, digamos inconcientes, de la temporalidad? ¿O bien el modelo fenomenológico está constituido, como una trama de lenguaje, de lógica, de evidencia, de seguridad fundamental, sobre una cadena que no es la suya? (...) Porque no es un azar si la fenomenología trascendental de la conciencia interna del tiempo, tan deseosa sin embargo de poner entre paréntesis el tiempo cósmico, deba, en tanto conciencia e incluso en tanto conciencia interna, vivir un tiempo cómplice del tiempo del mundo” (*Derrida, J. -1998- “La Juntura”, en “De la gramatología”- México: Ed. Siglo XX*)

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Alemann, J.** -1996-“La experiencia del fin. Psicoanálisis y metafísica”- Málaga: Ed. M. Gómez-
- Assoun, P.L.** -1994-“Introducción a la metapsicología freudiana”- Bs.As: Ed. Paidós-
- Bennington, G. y Derrida, J.** -1994 -“Jacques Derrida”- “Derridabase”- Madrid: Ed Cátedra -
- Brentano, F.** -1935- “Psicología”- Madrid: Ed. Revista de Occidente -
- Chemama, R.** -1997- Diccionario de psicoanálisis.- Bs. As.: Ed. Amorrortu -
- De Peretti, C.** -1989- “Jacques Derrida. Texto y Deconstrucción”- Barcelona: Ed. Anthropos-
- Derrida, J.** -1998- “De la gramatología”- México: Ed. Siglo XXI -
- Derrida, J.** -1989- “La escritura y la diferencia” – Barcelona: Ed Anthropos -
- Derrida, J.** -1997- “La diseminación”- Madrid: Ed. Fundamentos -
- Derrida, J.** -1986- “La tarjeta postal. De Freud a Lacan y más allá”- México: Ed. Siglo XXI-
- Derrida, J.** -1995- “La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl”- Valencia: Ed Pre-textos -
- Derrida, J.** -1997 - “Mal de archivo. Una impresión freudiana”- Madrid: Ed. Trotta-
- Derrida, J.** -1989 - “Márgenes de la Filosofía”- Madrid: Ed. Cátedra -
- Derrida, J.** -1998-“Resistencias del psicoanálisis”- Buenos Aires: Ed. Paidós -
- Entrevista a Derrida, 1993,** “Zona Erógena, Revista abierta de psicoanálisis y pensamiento contemporáneo”. Nro. 14- Año IV - Bs. As-
- Ferraris, M.** -1990- “Jacques Derrida. Deconstrucción y ciencias del espíritu”- En “Teoría literaria y deconstrucción”- Madrid: Ed. Arco/Libros, S.A.-
- Freud, S.** -1981-Obras completas- Tomos I al III. Traducción directa del alemán por Luis López Ballesteros y de Torres- Madrid: Ed. Biblioteca Nueva-

---

<sup>11</sup> Cita de una nota de “Ser y tiempo” en “Ousía y Grama”, Márgenes de la filosofía.

**Freud, S.** -1986-Obras completas- Tomos I al XXIV- Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry- Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey , con colaboración de Anna Freud- Argentina: Ed. Amorrortu-

**Harari, R.** - 2002- "Policronías- Los contra-tiempos del psicoanálisis"- Archivo digital-

**Heidegger, M.** -1993- "El ser y el tiempo"- Colombia: Ed. Fondo de Cultura económica-

**Heidegger, M.** -1990- "Identidad y Diferencia"- Barcelona: Ed. Anthropos -

**Husserl, E.** 2002-"Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo"- Madrid: Ed Trotta-

**Husserl, E.**-2000- "El origen de la geometría"- Introducción de J.Derrida- Bs. As.: Ed. Manantial-

**Nancy, J-L.** -2003- "El olvido de la filosofía"- Madrid: Ed. Arena libros-

**Ritvo, J. B.** -2001- "La huella de Freud, la huella en Freud"- Revista "Nadja" Nro.3, Rosario, Argentina: Ediciones de las 47 picas -

**Ritvo, J.B.** -1983-"La huella mnémica en Freud", Buenos Aires: Círculo Freudiano -

**Waldensfels, B.** -1997- "De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología"- Barcelona : Ed. Paidós Ibérica-